Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca
S/C

Versión Taquigráfica N° 963 de 2017

ASOCIACIÓN DE CULTIVADORES DE ARROZ (ACA)

Costos de producción

Versión taquigráfica de la reunión realizada el día 2 de mayo de 2017

(Sin corregir)

PRESIDE:	Señor Representante Alejo Umpiérrez.
MIEMBROS:	Señores Representantes Alfredo Fratti, Nelson Larzábal, Edmundo Roselli y Juan Federico Ruiz.
DELEGADO DE SECTOR:	Señor Representante José Querejeta.
INVITADOS:	Por ACA, señor Alfredo Lago, Presidente; ingeniero agrónomo Guillermo O'Brien, Vicepresidente; economista María Noel Sanguinetti (Gerente General) y por la Comisión Directiva, ingeniero agrónomo Rafael Bottaro, técnico Juan Silva y señor Mario de Garrou.
SECRETARIA:	Señora Virginia Chiappara.
PROSECRETARIA:	Señora Lilián Fernández Cítera.

SEÑOR PRESIDENTE (Alejo Umpiérrez).- Habiendo número, está abierta la reunión.

Dese cuenta de los asuntos entrados.

(Se lee)

——La Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca tiene el gusto de recibir a la delegación de la Comisión Directiva de la Asociación de Cultivadores de Arroz, integrada por el presidente, señor Alfredo Lago; el vicepresidente, señor Guillermo O'Brien; la gerente general, la señora María Noel Sanguinetti, y los señores Rafael Bottaro, Juan Silva y Mario De Garrou,

Estuve acompañando el lanzamiento de la cosecha en Cebollatí, en el establecimiento de Furtado, y en contacto con la plataforma, que imagino será parte de lo que expondrán en este ámbito, agregando números y

datos de sumo interés para nosotros.

Valoramos en forma positiva todo el aporte de un sector volcado que exporta el 95% de su producto, y que después del año 2014 nuevamente está llegando a una zafra récord, con niveles de tecnología y calidad de primera línea.

A pesar de ser un sector que en un contexto difícil ha sufrido barquinazos, ha mantenido el área de cultivo en 180.000 hectáreas, lo que ha sido todo un logro.

SEÑOR LAGO (Alfredo).- Para nosotros es muy importante venir a este ámbito a brindar más detalles sobre nuestra posición -más allá de que ha sido conocida-, porque creemos que es muy importante el trabajo que pueda hacer el Parlamento, en particular esta comisión, que de alguna manera lleva adelante el planteo de los sectores primarios, en este caso del arroz, que sin dudas es un sector importante para la actividad productiva agropecuaria del país.

Logramos más de US$ 400.000.000 de ingreso al país utilizando solamente el 1% de su superficie. Esto hace que el sector tenga un impacto importante, sin utilizar una parte importante del territorio. Prácticamente estamos culminando una zafra muy buena -queda por levantar alrededor del 5%-, quizás la segunda mejor de la historia, muy similar a la del año 2014, porque estamos teniendo una situación de paridad muy grande entre las diferentes zonas, que no es normal porque a veces una zona logra mayor productividad que otra; también va a ser muy pareja la situación si la cuantificamos por industrias arroceras que tienen alguna particularidad. Este año son muy similares los niveles de productividad, lo cual significa una satisfacción grande por parte del productor, pues en base a su trabajo y a la aplicación de la mejor tecnología disponible -obviamente, acompañado por el clima, que en la agricultura es fundamental-, logró plasmar un muy buen nivel de producción por hectárea.

El otro factor que tiene que ver con los altos ingresos es el de colocación. En este caso, nuestro ingreso tiene que ver con el 95% de la exportación. Ya tenemos algún negocio hecho de esta zafra, lo que por lo menos nos da un indicador de cómo va a ser.

Lo que podemos adelantar es que Uruguay sigue colocando su producción a un muy buen precio, por haber retomado o ampliado negocios importantes con destinos a grandes consumidores de arroz, como Irak -a donde se han comercializado dos barcos, 60.000 toneladas-, a un nivel de precios que anda en el mismo entorno de lo que se venía obteniendo en el año pasado.

Por lo tanto, en cuanto a nuestra performance y el nivel de ingresos, se viene haciendo la mejor tarea posible.

El análisis primario que podemos hacer es que tenemos una muy buena productividad y un valor de exportación normal o aceptable. Si bien no hemos logrado los picos de valores que se obtuvieron el año pasado o en los años de mejor colocación, si uno lo analiza históricamente podrá comprobar que son buenos niveles de colocación.

Yendo a la realidad interna, la ecuación del productor es mala y sigue siendo una actividad muy comprometida en cuanto a su viabilidad; eso tiene que ver con la competitividad que nos falta internamente. Esto y los altos costos de producción lo tenemos que valorar no solamente en nuestro negocio -con un costo directo del productor en su establecimiento de un promedio de US$ 1.800 por hectárea- ; si comparamos cómo han sido los costos internos en el Uruguay, veremos que en los últimos cinco años estamos muy por encima del promedio histórico, ya que normalmente en Uruguay se manejó un precio de US$ 1.000 por hectárea de costo de producción. Ahora hablamos de 80% más, que es mucho. Si comparamos esto con nuestros competidores, también estamos por encima.

Por ejemplo, con relación a los actores regionales, si bien para su economía interna el arroz es insignificante, Argentina tiene capacidad de producir a menor costo que nosotros. Brasil también la tiene pero, a diferencia de nosotros, es consumidor y toda su producción es para consumo interno; nos compra algo a nosotros, a Paraguay y a Argentina, pero exporta algún excedente, que de acuerdo con el tipo de elaboración es de menor calidad.

Nuestro actual gran competidor en la región es Paraguay, que tiene un costo de producción de US$ 1.300, aproximadamente, que nos deja en inferioridad de condiciones al momento de salir a colocar casi en los mismos destinos que nosotros. En gran parte, eso tiene que ver con las diferencias de los costos internos que tiene un país con relación al otro.

Obviamente, en este caso está pesando de forma muy marcada el alto costo de la energía. Nosotros valoramos la energía en dos rubros: por un lado, la energía eléctrica que nos provee la UTE que, en la etapa primaria, tiene que ver con lo que se consuma en los sistemas de riego; el arroz es un cultivo ciento por ciento irrigado; la mitad del riego del Uruguay se realiza con bombeo electrificado y eso pesa notablemente en los costos de producción.

Por otro lado, sabemos que la energía tiene que ver con los combustibles. Es de público conocimiento -hemos tratado de largarlo a la discusión pública, no solo con el Gobierno o a través del Parlamento, sino que también queremos dar la discusión a nivel nacional- el alto costo que tiene el combustible, en particular para nosotros, que somos usuarios de gasoil. Para esto miramos los mismos indicadores a los que hacía referencia recién, y si nos comparamos con la región, somos extremadamente más caros en el rubro gasoil.

Si uno analiza los combustibles en general, quizás el precio de la nafta no sea tan diferente al de la región, pero sí el del gasoil. Entre los combustibles, Uruguay tiene un problema con el gasoil, en particular. Si analizamos los datos que presenta la Ursea -tomando un análisis muy bien hecho, que tiene que ver con la paridad de la importación-, veremos que estamos hablando de $ 13 o $ 14 de diferencia en el precio del combustible. Esto tiene un impacto muy fuerte para nosotros, que si no estuviera en nuestras cuentas sería la diferencia entre hacer una actividad productiva rentable y una actividad productiva no rentable, como está siendo hoy.

En este proceso de discusión también hemos ido a hablar con los otros operadores que tienen que ver con la venta de combustibles en Uruguay, como Axion y Petrobrás. Las dos llegan a un mismo número; el precio del gasoil, en puerto, es de $14 el litro. Obviamente, a esto hay que agregar la carga fiscal -que es algo que tenemos y entendemos que deber continuar así-, del IVA y el costo de distribución -algo que fue bastante discutido a nivel nacional-, y la garantía que tienen las estaciones de servicio con respecto a la rentabilidad es diferente

Por lo tanto, en este negocio, algunos de los que pagan parte de este precio no tienen su rentabilidad asegurada, y pero hay gente en el proceso, en la cadena, que sí rentabilidad asegurada.

Lo que hoy está creando una gran distorsión es el fideicomiso del gasoil para el transporte de pasajeros, que es de $ 3,25 por litro. Esto es algo que le pega fuerte al sector arrocero, pues se ha cuantificado que son US$ 5.000.000 por año, que es mucha plata. Si lo comparamos con la herramienta financiera que hoy tiene el sector, el Fondo Arrocero, cuyo repago nos insume alrededor de US$ 11.000.000 por año, podemos decir aproximadamente con la mitad se podría cubrir con el fideicomiso al gasoil.

Consideramos que esa herramienta tuvo un objetivo muy claro en su momento, pero ahora pesa demasiado en la cuenta de quienes somos grandes consumidores de gasoil.

En ese sentido, más allá de que nuestro sector a nivel general no es el que más consume gasoil, si tomamos en cuenta los litros utilizados por hectárea, por lejos somos los mayores consumidores con 150 litros de gasoil por hectárea, y si esto lo medimos con los cultivos cercanos, vemos que consumen 60 litros por hectárea. Es decir, consumimos casi tres más de gasoil por hectárea que, sin duda, hace al componente.

Nuestra ambición es que el Parlamento estableciera mecanismos legales para que pudiéramos acceder a un combustible más barato. Debe tenerse en cuenta que en el mundo hay libre exportación de combustibles -se han dado a conocer los precios-, en particular de gasoil.

Obviamente, nosotros pretendemos que esta media sea de alcance general y nacional, pues aquí no venimos a plantear nada específico y particular para el sector arrocero; tampoco lo hicimos en el Poder Ejecutivo. Esto debería ser un mecanismo que soluciones el problema del gasoil en general para todos los usuarios, ya que repercute en la actividad primaria, en el costo de los servicios y en los bienes de consumo interno.

Creemos que la solución de este problema traería beneficios que, desde nuestro punto de vista, no han sido bien cuantificados por el Poder Ejecutivo al momento de tomar decisiones en ese sentido. El alto costo de este combustible está siendo un ancla para el desarrollo de muchos sectores; sin duda que para el nuestro lo está siendo, pero como ya dijimos, el país debe solucionar este problema a nivel general y reconsiderar las estructuras fijas utilizadas hasta ahora. Entendemos que para el futuro inmediato y el mediano plazo del país ha llegado el momento de analizar la situación y solucionar el problema.

SEÑOR QUEREJETA (José).- En primer lugar, agradezco la presencia de la delegación y recalco el tono serio con el que plantearon el tema, que no es común, tanto de parte de las delegaciones como de los diputados. Además, comparto cómo fue planteado el tema y parte de sus contenidos.

Quiero hacer algunos comentarios. Uno de ellos es el costo de la tierra; todos quienes trabajamos la tierra sabemos que su costo es importante y que es difícil saber manejarlo. Sin duda, es más fácil sentarnos a discutir sobre el combustible y la energía eléctrica, entre otros rubros; aclaro que hablo de la tierra porque es un tema que está sobre la mesa y es difícil hincarle el diente.

Sería bueno conocer el impacto que tiene para ustedes la energía eléctrica utilizada en el riego. Creo que el Poder Ejecutivo, el Poder Legislativo y todos los actores tienen un desafío en ese sentido, ya que hay margen y hay que trabajar para bajar el costo de la energía eléctrica,

Es más difícil, pero comparto el planteo realizado con respecto al combustible; creo que hay que analizarlo. También se debería analizar cómo mantenemos el boleto gratuito a los estudiantes y sacamos esos recursos de otro lado, o quitamos el impacto del gasoil, que su costo se ha despegado bastante, se ha ido disparado un poco, si lo comparamos con la región.

Reitero que solo quería recalcar la seriedad con la que plantearon el tema y que comparto las inquietudes expuestas. Dejo de lado el costo de la tierra, porque a veces resulta ser más complicado cómo abordarlo. Entiendo que hay que trabajar con respecto a la energía eléctrica y cuál es el impacto que les genera en el riego para saber de qué estamos hablando.

También debemos sentarnos a conversar sobre el gasoil, que es algo un poco más complejo; como se ha dicho, no es un tema corporativo de los productores de arroz sino general.

SEÑOR ROSELLI (Edmundo).- Como dijo el compañero Querejeta, el planteo fue realizado de forma muy correcta y entendible; para mí va por el lado de la competitividad, pues no somos muy competitivos, aunque incluyamos el precio de la tierra, la electricidad, el combustible y los impuestos.

Si bien soy hombre de campo y vivo en el litoral, de arroz no entiendo mucho. Según ustedes, se está cerrando una cosecha récord, parecida o superior a la de 2014, pero los números no dan. Yo sé cómo es eso porque en mi zona sucede algo similar con la producción de uva; allí se sacan 9.000 mil kilos por hectárea y el costo es de quince mil.

Quisiera saber si ustedes consideran que solucionando el tema del combustible y el de la electricidad el sector sería más rentable. ¿Dónde estaría el cuello de la rentabilidad? ¿Está en la exportación o en le intermediación? ¿Dónde está el problema si escuché que el precio y la producción son buenas? ¿Por dónde hay que hincar el diente para solucionar el problema?

SEÑOR PRESIDENTE.- Obviamente, estoy de acuerdo con que el planteo fue realizado en forma seria y coincido con que el combustible es muy pesado dentro de la estructura de costos, que no solo repercute en el costo directo sino también en el flete, que fue algo muy discutido en su momento. Como siempre digo, no solo el arroz que ustedes producen y tenemos en nuestra mesa paga combustible, sino también el churrasco y la ropa que usamos, ya que todo lo que se traslada a cualquier punto del territorio nacional tiene un costo de flete. O sea, el combustible repercute en todo, al igual que la energía, como otro aspecto colateral.

Hace no mucho tiempo un productor arrocero me dijo que la ecuación -en tres brochazos gruesos- es la siguiente: en el 2002, año de la crisis-, el dólar estaba a $ 30 y hoy está a $ 28; la bolsa de arroz costaba a US$ 9,50 y hoy US$ 10; el combustible estaba a $ 14 y hoy cuesta $ 41,80.

Debido al problema de la dieselización del parque automotriz, que generaba un excedente de naftas en Uruguay -que tenía que ser producto de exportación-, de acuerdo con el gobierno de turno, y que continúa hasta ahora, se consideró que se debía desestimular el uso de ese combustible equiparando su valor al de la nafta.

Sin duda, creo que el criterio asumido no fue el correcto; pienso que lo bueno hubiera sido seguir manteniendo la disparidad, ya que ahora se está viendo el impacto que tuvo esa decisión.

El señor diputado Querejeta también habló de la renta de las tierras. Quisiera saber cuánto pesa el combustible, la electricidad, mano de obra y maquinaria en la composición de costos.

El proceso de los últimos años -es lo que he leído- generó que en las últimas tres zafras se tuvieran pequeñas pérdidas, con número en rojo y, a su vez, un proceso de concentración con la desaparición de pequeños productores, agrandándose el área promedio de los cultivadores. También fueron desapareciendo los arrendatarios y que se incrementaran los campos propios.

En tal sentido, quisiera saber si tienen datos de cómo se presenta actualmente la composición de arrendamiento- propiedad.

No sé cómo será para el norte lo relativo a rentas del agua, donde hay más represas, pero Rocha depende mucho de los sistemas de riego, por ejemplo, de India Muerta o de la prestación de los molinos. Hay una costumbre que quedó fija desde que se creó la represa de India Muerta; me refiero a las famosas veinte o veintiún bolsas de costo de agua que, obviamente, fue algo pensado para 1980, cuando se hizo la represa, que no responde a una racionalidad económica, ni siquiera para el repago de la deuda de la represa de India Muerta, que hoy es impagable. Eso es lo que fijó el costo del agua para una importante área arrocera, que es algo que está clavado desde hace mucho tiempo. Entonces, creo que ese es un factor para meter en una negociación: el costo del agua. No tiene ninguna razón para que se fije en veinte bolsas; eso está en el imaginario colectivo.

SEÑOR O'BRIEN (Guillermo).- Llama la atención que un sector que es muy bueno en el mundo en cuanto a producción, que vende en el tercio superior de precios, hable de complicaciones reales. Naturalmente, la ecuación ingresos versus costos no cierra.

Los costos -como bien dijo el señor Alfredo Lago-, en los últimos diez años, pasaron de US$ 1.000 a US$ 1.800. Cuando hablamos como gremial de buscar mejoras en los costos de la energía y ponemos arriba de la mesa el gasoil es porque cuantitativamente ello explica gran parte de lo que precisamos: gasoil y energía. Cuando hablamos del gasoil uruguayo a alrededor de $ 42 frente a los tributos y los costos de distribución actuales del entorno de los $ 26, esa diferencia -en la hectárea- aportaría de forma sustancial.

Cuando hablamos de energía -un país que en los cuatro o cinco últimos años tuvo un crecimiento en la generación eólica y de otras fuentes de biomasa-, debemos recordar que sigue siendo entre tres veces a tres veces y media más cara que nuestros vecinos directos de la región; no hablo de Paraguay porque la energía con ese país está arriba de cuatro veces más cara. Si tenemos en cuenta que somos productores de materia prima que tiene que ir al escenario internacional -el arroz se exporta en un 95%-, estamos en un escenario de competencia con los vecinos que tienen costos más bajos.

Frente a rendimientos récord y precios internacionales del tercio superior, nuestro sector está gravemente comprometido; si no cierran las cuentas, se puede aguantar dos o tres años, pero no se puede armar nada a futuro. Por ejemplo, las superproducciones han permitido que el sector pueda resistir un par de años, pero no se renovó la maquinaria; el deterioro de la infraestructura es importante. Si uno sigue una línea de razonamiento, el deterioro en los niveles de producción puede estar a la vista; no somos magos sino productores.

Frente a la pregunta del señor diputado Edmundo Roselli, debo decir que, si lográramos un gasoil de paridad de importación y una mejora en el precio de la energía, nuestra situación podría cambiar. Para subsistir como sector debemos encontrar una ecuación ingreso costo que nos reporte unos US$ 250 o más por hectárea. Nosotros debemos concentrar nuestro trabajo en los niveles de consumo del gasoil y de la energía.

En cuanto a la renta, siempre hay algo por hacer. ¿Qué quiere decir la renta de tierra en este negocio? Si nos ubicamos en la década del ochenta en cuanto a hectáreas, las famosas diez bolsas de tierra implicaban US$ 100, lo mismo que hoy. Sin embargo, el productor arrendaba a US$ 100 una hectárea que en el mercado valía US$ 500. Hoy, recibe US$ 100 por una hectárea que quizás valga US$ 4.000. La renta ganadera -es más simple tener un inquilino ganadero que arrocero- paga muy parecido. Entonces, la vida hace que como sector tengamos pocas credenciales de atractivo. No está en discusión poder seducir a un dueño de tierras para romper una hectárea de campo natural. La idea es seguir alquilando las hectáreas que ya se han trabajado con arroz.

Quizás podamos trabajar alguna bolsa de agua. El tema es que si no la uso yo, ¿quién? Si la represa de India Muerta no la usa el sector arrocero, no la usa nadie. Cuando uno entra en ese escenario es bravo, es como un manotazo de ahogado.

Siempre hay cosas para mejorar como sector. Las credenciales históricas del sector dicen que se debe trabajar para adentro. Actualmente, el sector está comprometido por el lado de los costos.

SEÑOR PRESIDENTE.- Quiero hacer una consulta porque recibí datos de técnicos del sector.

¿Puede ser que el costo de combustible represente el 20% y la energía el 12%? Estos números pertenecen al costo total por hectárea de los productores que no tienen represa propia.

SEÑOR LAGO (Alfredo).- El combustible anda en el entorno del 20% de la estructura de costos. Sin duda, dentro de la actividad primaria, el alto consumo de gasoil es lo que más pesa en el arroz; en ningún otro sector hay tanta incidencia del combustible.

En cuanto a la energía, la cuenta no es tan lineal porque todos gastamos 150 litros de gasoil. El consumo de energía eléctrica es dispar entre los productores porque el 50% del riego es con bombeo eléctrico; dentro de ese guarismo hay distintas estaciones de bombeo. De todas formas, pesa en el entorno del 10%.

Nosotros no tenemos un problema comercial, estamos integrados a la industria y somos tomadores de precios residuales. La industria vende y nosotros reconocemos una utilidad del 3% y los costos; el residuo de eso constituye el precio del productor. Esto es algo similar a lo que hace Central Lanera. En el residual de precios, cuanto mejor podamos incidir en la baja del costo industrial, directamente se beneficia el productor. Si logramos un efecto positivo en la baja de la energía eléctrica también baja el costo industrial, y ello tiene una incidencia de alrededor del 20% en la infraestructura del costo de la industria. De esa forma, recibimos más dólares por nuestra producción.

A veces, se nos pregunta por qué pedimos rebajas de costo en otros sectores. Sucede que nuestra relación con ellos hace que toda la mejora vaya en beneficio directo nuestro. Si el costo industrial es menor, el ingreso por el precio de mi arroz pasa a ser un poco mejor; eso hace la sumatoria de US$ 250 que hablábamos.

En cuanto al agua, la cuenta fue al revés. Yo, cobrando veinte bolsas de agua, puedo hacer ciertas obras y tengo la capacidad de amortizarlas a través de los años. Creo que esas veinte bolsas son algo del pasado. El caso de la represa de India Muerta es bastante complejo; es la única obra estatal de riego que existe en Uruguay. Si bien es administrada por privados, por los molinos, es de propiedad de la Intendencia de Rocha.

La otra opción que tiene que ver con los sistemas de riego electrificados, hoy tiene un costo de veinte bolsas por hectárea. Eso puedo demostrarlo porque mi producción se hace con la extracción de agua de la laguna Merín y tiene dieciocho bolsas de costo de energía eléctrica. Hace diez años, ese costo era de seis o siete bolsas; hablo de una bolsa de 50 kilos. Entonces, la opción que tiene el productor -si no toma el agua de India Muerta- es ir a la laguna y levantar agua, con precios similares.

El caso de la tierra ha sido siempre lo mismo: pagamos diez bolsas por hectárea, y eso se relaciona directamente con el precio del producto. Nunca se pagó dólares por hectáreas; siempre estuvimos indexados a la producción. Si bien pesa porque hablamos de US$ 100 por hectárea en un costo de US$ 1.800, la ecuación económica si el productor tuviera el capital -que no tiene- para invertir en una hectárea de arroz -precisa 3 hectáreas para cultivar una porque se hacen rotaciones; para hacer 300 hectáreas de arroz preciso 900 hectáreas de campo-, no sería viable. Actualmente, quizá sea más negocio pagar el arrendamiento y no tener el campo. Eso ha hecho que algunos actores que antes se dedicaban solo al arrendamiento hoy planten. De

todos modos, la estructura general no ha cambiado del 68% al 72% de arrendatarios en relación al poco menos del 30% de dueños de campo que cultivan.

SEÑOR FRATTI (Luis Alfredo).- Por una cuestión de cercanía, es probable que la Asociación de Cultivadores de Arroz sepa cómo pienso.

Todos los temas que tienen que ver con la tierra, con la producción y con lo primario me atraen; me gusta discutirlos. Creo que la discusión es lo que hace que las cosas puedan cambiar o mejorar.

Hoy, tengo que cumplir una función que me dio la sociedad. Cuando hablo con los compañeros del Poder Ejecutivo, me pongo en la situación del productor para lograr algunas de las cosas por las que debe pasar la cuestión. Y cuando hablo con los productores, asumo la posición del Poder Ejecutivo porque a veces nos cuesta mucho ponernos en el lugar del otro. Sé que me van a decir: "Los gobiernos se votan". Sí es verdad, pero no hay solución si uno no consigue ponerse en el lugar del otro. Entonces, qué dificultad tiene aquel y qué dificultad tengo yo en una sociedad multisectorial. Generalmente, no quedo muy simpático con las delegaciones que vienen porque siempre digo lo que pienso si yo tuviera que dar la solución, aunque no es mi función; mi función de legislador es tratar de articular. Pero tengo que asumirlo ante los que nos visitan para plantear que a veces quien debe tomar las decisiones tiene problemas.

Hace poco dije -y lo reitero acá- que tenemos un problema con los combustibles, básicamente con el gasoil -esto hay que reconocerlo- y también con la energía para los grandes consumidores, como pueden ser los arroceros, y con la energía a nivel de los pequeños negocios, sobre todo en las ciudades del interior.

Creo que el arroz ha contribuido grandemente con el país, sobre todo en la movilización de aquellos departamentos en los parecía que estábamos alejados, a los que nunca iba a llegar la agricultura y tampoco había movimiento. Recuerdo que a principios de los ochenta ibas de Melo a Río Branco y era como llegar a otro país porque el arroz había dado mucho impulso a lo mecánico, la industria estaba funcionando, lo que no tenía la capital del departamento. Creo que el arroz ha hecho una contribución en esto.

No solo tenemos el problema del combustible -me refiero al gasoil-, sino también el de la energía. Cuando uno habla de energía piensa en el viento. No confundamos: hasta ahora no es muy barata. Lo que nos da la energía es una autonomía que no teníamos. Quienes crecimos como yo, en el departamento de Cerro Largo, lo hicimos de apagón en apagón; ahora, no hay más. La autonomía da eso, pero lo que paga UTE por la energía eólica no es poco. ¿Por qué digo que no es barata? Porque quienes hacen la inversión, solo la hacen si UTE les compra la luz; no hacen la inversión para vender a valor spot porque pagan menos y nos da seguridad. Estamos en un país que da seguridad y por eso lo eólico ha tenido un desarrollo muy importante. Ojo, no es barata, porque si lo fuera o si fuera negocio vender a otro que no sea UTE, se vendería a valor spot. Que yo sepa no hay un solo paquete eólico que no sea vendiéndole a UTE. Sin embargo, creo que es positivo. Es un adelanto y quizás algún día podamos tener esa ventaja. Hoy no, por lo que paga: US$ 80 el megavatio.

(Diálogos)

——Uno tiene que atender a la totalidad del país. Hay grandes consumidores: los arroceros, los tamberos. Soy de los que opino que las políticas no deben ser parejas, sino diferenciadas. No hay que tratar todo igual, sino diferente cuando se es diferente.

Cuando se tomó la decisión de emparejar el precio, esta no fue alocada o porque quisieran perjudicar la producción. Cada barril de petróleo da tantos litros de nafta y tantos de gasoil. En un momento, en Uruguay todos andábamos en vehículos a gasoil: los productores arroceros y también la gente que tenía Mercedes Benz y BMW, a pesar de que los autos de alta gama no tenían ninguna necesidad de andar a gasoil. Eso hizo que Uruguay vendiera nafta a Brasil a $ 6 -perdiendo chorradas de plata; no se habla de lo que pasó- porque sobraba. Andábamos todos en vehículos a gasoil: los que precisábamos y los que no precisábamos; me incluyo porque estaba en los dos lados. Esa decisión se tomó pensando en el país.

Hemos trabajado en este tema. Yo, si bien veía el problema, no le encontraba la punta. Con los arroceros ahondamos en esto.

Por otro lado, quiero decir como aporte que no existe el comercio mundial de combustible. El comercio que existe es el petróleo. El comercio de combustible es residual, es decir, acá y en cualquier parte del mundo está en manos de los especuladores. Hay que ser muy cuidadosos porque podemos decir: "Cerramos e importamos", pero después este precio que te cobran -va $ 3 para el fideicomiso, para acá o para allá- puede ir al especulador el día que sepa que uno no tiene cómo abastecerse. Hay que tener cuidado con esto porque es real. Hoy, te pueden decir: "Sí, vamos" porque está la posibilidad pero, ¿a quién le sobra mañana? A nosotros nos sobró. Hace un tiempo, era un gran negocio llevar nafta para Brasil. La vendíamos a $ 6 y allá estaba al doble. Hoy, Uruguay no tiene excedentes de nafta. Por lo tanto, no existe ese negocio desde acá, sino desde otro lado porque probablemente tenga problemas. Los costos siempre son relativos.

Estamos en un país caro, que tiene cosas que los otros no tienen. Por ejemplo, la seguridad. No creo que UPM venga a Uruguay porque es el país más barato de la región. Seguramente, ve que es más caro. Y si es por agua, Brasil tiene mucho más agua que nosotros. ¿Y por qué se instala acá? Por la seguridad. Eso tiene un costo.

A los legisladores que viven en Paraguay el Estado les paga un guardaespaldas porque no pueden andar solos. Eso tiene que ver con los costos. En Paraguay están subiendo los costos porque del último estudio que se realizó se desprende que es el país con más desigualdad de América Latina y el que tiene mayores bolsones de pobreza. Por lo tanto, ya empezó a aumentar los impuestos. Aumentó el IVA y seguirá haciéndolo.

Nuestros productores tienen este problema. Es hoy, acá. Hay que buscar una solución. Pero quiero hacer estas reflexiones porque parecería que hubiese una maldad y que uno no arreglara porque no quiere. No, el problema tiene varias puntas y hay que atenderlas para ver cómo lo resolvemos. Hay un abanico de posibilidades. No creo ni en la verdad revelada ni en el apocalipsis ni en el paraíso. En el apocalipsis no, porque se terminaría el mundo; tampoco en el paraíso porque para verlo uno se tendría que morir. Esto es como cuando dicen: "Todo está horrible". No, no es así. No se muere ni se termina ninguna producción porque ahora tenga una dificultad. Sí hay que atenderla.

Sabemos que hay un problema. No se van a solucionar todos los problemas del arroz. El gasoil es un problema y la energía también. Así está planteado a nivel del Poder Ejecutivo. Creo que los invitados hacen muy bien en plantear esto acá y en las otras comisiones del Parlamento, así como en el Poder Ejecutivo, que me consta está trabajando, pero seguramente está teniendo alguna dificultad para encontrarle la vuelta; quizás tenga razones más sesudas.

A mí me invitaron a involucrarme en esto. El problema me llegó antes que al Parlamento. Uno observa algunas dificultades una vez que toma contacto con la realidad. Hay un problema no solo para el arroz; también es verdad que pega más en la producción del arroz que en otras.

Otra cosa que quiero reconocer es que el arroz no tuvo la primavera de precios que tuvo el país. No tuvo el despegue internacional que, por ejemplo, tuvo la ganadería. Si bien venden en forma razonable, hay espacio para ambas actividades porque los brasileños venden mejor que nosotros. Sé que esto no es fácil, pero son cosas en las que hay que trabajar. Uno siempre termina preguntando: "¿Cuánto me cuesta? ¿Y a cuánto vende?". Esto es como la ganadería. Estoy vendiendo barato, pero ¿a cuánto compré los terneros? Esto es lo mismo. No estaríamos hablando de este problema si vendieran a US$ 15 como en Brasil porque el costo se diluye. No hay que descartar eso. Hay que seguir trabajando y pinchar al gobierno para que siga trabajando en las relaciones internacionales y busque esos nichos, aunque sea en cuotas. A mí no me gustan las cuotas, pero es la forma como se maneja el mundo. Por lo tanto, hay que pelear por lo que se puede, no por lo que uno se imagina; ahondar y establecer alguna base en ese sentido.

Quiero trasmitirles tranquilidad porque estamos absolutamente convencidos de que no es como se dice que están llorando por llorar. Acá hay un problema. El problema del gasoil es real y también el de la energía. Trasmito mi compromiso en incidir todo lo que pueda para encontrar una solución que creo que no va por la libre importación de combustible. Quizás el día de mañana la realidad me diga otra cosa. La política es cambiante no solo porque la gente cambia, sino porque las realidades van cambiando. Estamos dispuestos a eso.

Voy a decir algo que quizás no sea académico, pero es real. Siempre voy a preferir que el Estado fije el costo y no un especulador de turno. Si tengo que deber, siempre voy a preferir deber al Banco de la

República que a cualquier otro banco de plaza. Ese criterio lo viví en carne propia y por eso lo manifiesto. Si tengo que elegir entre alguien que me venda y me cobre, no elijo a un especulador internacional. Esta es mi posición personal, reconociendo que hay que trabajar en el problema. Repito que se está trabajando en eso. Habrá solución o no; no lo sé. Tampoco hay una solución que deje conformes a todos. En estos casos -manifesté esto a la Asociación de Cultivadores de Arroz cuando estábamos afuera-, si a veces no se puede arreglar todo, por lo menos se puede buscar un remiendo que aclare o que haya aumento de precio hasta encontrar una solución definitiva. A este problema hay que buscarle una rápida respuesta porque se termina una cosecha, se empieza con la otra y sigue latente. Esas soluciones mágicas de votar un proyecto para cambiar la estructura del país, quizás a la mayoría le llegue tarde.

Está muy bien que hagan este planteamiento en todos los ámbitos en los que tengan oportunidad de hacerlo. Está muy bien que el tema esté arriba de la mesa y se pueda discutir al más alto nivel, como lo ha hecho históricamente la Asociación de Cultivadores de Arroz.

SEÑOR ROSELLI (Edmundo).- Yo entendí muy bien lo que dijo el señor Guillermo O'Brien; quedó claro.

Quería saber si últimamente la Asociación de Cultivadores de Arroz se ha reunido con el señor ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca, porque él sabe mucho de este tema.

SEÑOR LAGO (Alfredo).- Así es, nos hemos reunido. Además, todos nosotros mantenemos un muy buen vínculo y él está al tanto de todo esto. Hasta ahora el Poder Ejecutivo ha demostrado preocupación por el tema -es parte de lo que dijo el señor diputado Fratti- y se compromete a buscar una solución que, desde nuestro punto de vista, tiene que tener dos características. Una de ella es la inmediatez, pues debe venir una solución de forma rápida antes del inicio de la nueva zafra -estamos a la puerta- y la otra es que debe ser impacto de magnitud, pues no se trata de pensar que con $1 o $ 2 menos en el combustible arreglamos el problema. No es así. Esto lo tiene claro el ministro, pero es parte del Poder Ejecutivo, que mira el escenario más general. La herramienta que tenga el ministro para aplicar en esto, que es un tema que él conoce, está dentro de la capacidad del Poder Ejecutivo en su conjunto.

Insistimos en esto, más allá de entrar en el análisis o de contestar por qué llegamos a esto, si hay especuladores o quien marca los precios. Cada uno podrá tener sus condiciones y está bien. El señor diputado Fratti decía que hay un barril de petróleo que da tanto. Pero, ¿nosotros tenemos petróleo? Quizás si Ancap importara combustible refinado no tendríamos problema en cuanto a saber qué es lo mejor. Hoy el mundo dice que el vehículo a gasoil es menos contaminante que el vehículo a nafta, pero es un tema que escapa a nosotros pero que podría estar en el análisis general.

En cuanto al punto en particular, tiene que haber un impacto en cuanto a valores, que para nosotros sería alcanzable si hubiera una liberación de importación de combustibles. Eso es claro. Los precios los informa la propia Ursea.

Existe un mercado que tiene que ver con el valor de los combustibles. Las propias papeleras en el Uruguay, que son zonas francas, compran el gasoil a $ 15, vendido por la propia Ancap. Obviamente, como tienen un régimen de zona franca pueden lograr eso.

Ya lo he dicho y me han escuchado: ¿será que la solución para los sectores primarios y para este caso, el arroz, es una zona franca? En ese caso tendríamos que pensar en una zona franca para Río Branco, Lascano, Vergara y Gomensoro. Obviamente, ese no va a ser el camino para el Uruguay porque se requiere que la recaudación fiscal abdique en una zona franca. Es más, por lo que se ha escuchado por la prensa, el Gobierno ya ha dicho a UPM que la segunda o tercera planta no será con régimen de zona franca. No se puede abdicar de eso, pero una solución de impacto inmediato tendría que venir.

Hasta ahora hemos solucionado la situación, en parte, con los fondos arroceros que significan US$ 40.000.000 que ingresaron recientemente al sector, pero han comprometido ingresos futuros porque fueron un adelanto a cuenta de las nuevas exportaciones, que tiene un detrimento de 3% cada vez que el productor hace el negocio. Eso lo estamos pagando. Es una tasa de interés bastante buena, para lo que son las colocaciones -por ley, mientras se produzca arroz en el Uruguay se va a repagar- ; es una colocación muy segura y ha sido la manera de tapar las cuentas rojas o negativas en los años anteriores.

Creo que continuar transitando por la vía de herramientas financieras para llegar a un tema económico no tiene futuro en el mediano plazo.

SEÑOR ROSELLI (Edmundo).- Al igual que el señor diputado Fratti creo mucho en el Banco República. Quisiera saber si hay reperfilamiento para el sector.

(Diálogos)

——A su vez, si cuentan con alguna paramétrica de costos, sería bueno que la dejaran en la Comisión; me gustaría estudiar el tema de primera mano.

SEÑOR LAGO (Alfredo).- Lamentablemente, por las normas bancocentralistas, si hoy en Uruguay reperfilo quedo afuera del sistema de nuevos préstamos. Por eso el productor tiene que evitar la manera de incursionar en eso.

Hoy los productores, por el Fondo Arrocero, no están muy endeudados, al menos al 30 de junio.

SEÑOR ROSELLI (Edmundo).- A eso iba. Se podría tratar de negociar con el Banco República para buscar la alternativa de que el productor que entre en el reperfilamiento no pierda la categoría -para no quedar en rojo, no quedar sin asistencia, para que no lo miren mal en el Banco Central- ni el acceso al crédito. En esto tenemos que ganar tiempo. Hay que tratar de que cambien los precios, que cambie el precio internacional, que nos pongamos más a tiro con el combustible o que cambie el dólar.

(Diálogos)

SEÑOR LAGO (Alfredo).- Le podría decir que sí; de repente esa es la solución, pero reitero que el sector no banca más herramientas financieras. Podría ser si el Fondo Arrocero lograra obviar el reperfilamiento, le pagara al Banco República y el productor quedara en condiciones, pero si la ecuación económica fuera deficitaria, tuviéramos que insistir por la falta de competitividad porque gran parte de la culpa fuera el costo de energía en el Uruguay, no tendría mucho sentido. Sería darle una aspirina a alguien que tiene una enfermedad grave.

SEÑOR O'BRIEN (Guillermo).- Lo que el señor diputado está proponiendo fueron herramientas muy válidas en otra época en la que quizás los problemas eran de mercado y había que esperar a que se colocara el pájaro.

Hoy estamos vendiendo el arroz en el tercio superior del precio y la cosecha es récord. Entonces, si no acomodamos la situación del costo, ¿para qué vamos a pedir un crédito? Estamos diciendo una mentira. ¿Cómo le voy a explicar a un agente financiero que lo que estoy esperando es que mejore el precio si estoy vendiendo en el tercio superior y cómo le voy a decir que si me tecnifico voy a mejorar la producción cuando mis credenciales son de las tres mejores del mundo?

(Diálogos)

SEÑOR BOTTARO (Rafael).- Brasil no vende el arroz mejor que nosotros. Los productores arroceros brasileros reciben mucho más precio por su arroz que los productores uruguayos y la explicación de eso es el costo de la energía en Brasil, es la competitividad del sector en ese país. Las industrias hacen el mismo negocio que acá, pero la realidad es que mi señora va a Aceguá y compra el arroz tipo 1, brasilero, de excelente calidad, más barato que el que se industrializa en Uruguay, después de que la misma industria ha pagado al productor 50% menos.

Es la misma explicación que hacía Alfredo Lago: la industria incurre en un costo muy importante de transporte, porque la mayor parte del arroz tiene que salir por Montevideo, con un costo muy importante de energía eléctrica, y tiene un 3% de utilidad. No creo que la industria brasilera tenga mucho menos ni mucho más, pero capaz que hasta tiene más que eso. Igual puede pagar al productor brasilero un 50% más por un arroz de peor calidad que el que vende el productor uruguayo a la industria uruguaya, y logra llegar al supermercado con mejor precio que nosotros. Lo que pasa es que el gasoil para el transportista brasilero vale $ 23 y la energía eléctrica para el industrializador vale un tercio o la mitad. Esos componentes hacen que ellos salgan a exportar al mismo o a menor precio que nosotros, y el productor brasilero reciba un 50% más. No es que vendan mejor. Es más, el otro día hubo una reunión y se planteó que la industria en Uruguay debía

producir arroz de más calidad. ¡Pero si nosotros por el arroz de más calidad cobramos menos que el productor brasilero por el de pésima calidad! Eso es un problema de competitividad, no es porque el productor brasilero sea un gran productor de arroz.

SEÑOR FRATTI (Alfredo).- Acá hay un tema de números. Cómo hace Brasil, internamente, no sé. Lo que sí sé es que paga US$ 15 y eso es bastante más que US$ 11. Lo que dije es que hay que tratar de tener una cuota. En cuanto a que paguen US$ 15 y a cómo acomode Brasil las cuentas, es un problema de los brasileros; ahora, si a vos te pagaran US$ 15, no estaríamos con este problema. Es clarísimo.

Que Brasil tenga una estructura en la que los molinos ganen más o menos, o cómo hacen para llegar a la frontera con ese arroz más barato, ese es un problema de Brasil. Yo estoy hablando de número.

Entonces, ustedes venden a US$ 11 y a menos -inclusive en Río Branco han levantado a US$ 9- y la mayoría de los productores brasileros venden a US$ 15. ¡Punto! Es eso; US$ 15 son US$ 4 más que US$ 11. Además, nadie hace altruismo; si puede ganar más la industria, el molino, los intermediarios, lo hacen. Hay un mercado al cual los productores brasileros están accediendo y nosotros no.

Aprovecho para decir al señor Alfredo Lago que no es que si Ancap no refina pueda elegir importar, porque no existe el mercado de combustibles. Existe lo que sobra, que es un mercado especulativo. Es verdad que Uruguay no tiene petróleo, pero no hay ningún país en el mundo -en América Latina ninguno; hay muchos que no tenemos petróleo- que no tenga refinería. Y es por este mismo problema. No es porque sean aventajados quienes que pusieron una refinería. No, es porque el mercado internacional de combustibles trabaja con petróleo. Si nosotros después emparchamos y tratamos de hacer otra cosa, está todo bien, peor esto es clarísimo. No se trata de que Uruguay, por no tener petróleo, no debe contar con una refinería. Todos los países de Latinoamérica tienen refinerías, aunque no tengan petróleo. Y es por este problema. Si entramos a cualquier página en Internet veremos que figura el precio del petróleo en Venezuela, en Rusia, o en otro país, pero no el del combustible refinado, porque ese negocio no existe. Solo hay mercados especulativos, porque son sobras, ya que nadie produce combustible refinado para vender; lo único que se produce es petróleo.

Por supuesto que US$ 15 es más que US$ 11 acá, en Japón, China, o donde vos quieras. Ahora, ¿cómo accedes a ese valor? ¡Y bueno!, esa es la gracia del negocio.

SEÑOR PRESIDENTE.- Creo que la interpretación del tema es por qué vale US$ 15 en Brasil si lo dedica todo al consumo interno; básicamente, no exporta.

SEÑOR BOTTARO (Rafael).- No voy a reiterar lo mismo, pero la diferencia entre US$ 11 y US$ 15 se genera por la competitividad que Brasil tiene con la energía con respecto a nuestro país, y es de lo que vinimos a hablar el día de hoy.

Nosotros vimos el costo de las industrias y estamos negociando el precio de la zafra pasada. No se inventan las cosas. En Uruguay no da para pagar más de US$ 11.

Entonces, ¿cuál es el comentario? Si me guardo el arroz con cáscara y no lo industrializo en Uruguay, puedo venderlo en la frontera con Brasil, que me pagan US$ 12,50 y US$ 13. El problema es que no se le puede hacer nada a ningún proceso en Uruguay, porque la energía cuesta tres veces más y el gasoil cuesta el doble. Un flete de chacra, que me costó US$ 20 -además, me tuve que pelear con los fleteros-, por la misma distancia en Brasil me sale la mitad. ¿Por qué? Porque el gasoil sale la mitad; el productor brasileño paga este combustible a $ 23; ese monto es la paridad de importación, más algunos impuestos y algún costo de distribución. Esa es la realidad.

En cuanto a la pregunta del diputado Roselli respecto a si la energía devuelve la competitividad a los arroceros, sí, siempre y cuando tenga una magnitud razonable. Por ejemplo, si se saca el fideicomiso del boleto, de $ 3, y pago el gasoil a $ 39 mientras que el productor brasilero lo paga a $ 23, no me devuelve la competitividad. A mí me devuelve la competitividad cuando miro estos números y digo que importar un litro de gasoil en Uruguay sale $ 14.

El problema es que el este sistema que tiene Uruguay -esta no es una decisión de este Gobierno; no le estamos echando la culpa a nadie- logró triplicar el precio del gasoil con respecto al resto del mundo. Es

consecuencia de un conjunto de decisiones históricas que incluyen muchos factores. Si lo que se quería era que los autos nos funcionaran a gasoil, hubieran tomado esa decisión, pero no por ello se debió hacer pagar a todos los camiones y tractores del Uruguay un gasoil a $ 42. Algunos países encontraron otros mecanismos para solucionar ese problema, como triplicar el precio de la patente. Sin embargo, Uruguay está frenando la economía por un problema energético.

En Cerro Largo, que es el departamento en el que vivo -se lo informamos al diputado Fratti cuando nos reunimos allí-, hay quince represas en las que no se planta arroz, y en Tacuarembó hay veinte. En realidad, no se planta nada, pero si el gasoil valiera $ 15, $ 16, $ 17, $ 18 o $ 20, más IVA, se plantearía en todas.

¿Cuál es la renuncia del gobierno? Creo que esa es la parte que nos falta ver. De lo que bajen, del 30% no nos van a cobrar impuestos a la renta, pues hoy no están cobrando nada, porque estamos perdiendo plata. Yo no pagué el impuesto a la renta el año pasado porque perdía US$ 150 por hectárea. Por lo tanto, de lo que me rebajen, el 30% no lo reducirán, pero lo pagaré con gusto, porque estoy en una actividad económica que me lleva a tener ganancias.

Es claro que de lo que se logre conseguir van a recaudar el 30%, porque vamos a comenzar a tener una actividad rentable. Además, esas veinticinco represas que mencioné, si hay una solución inmediata y de magnitud, al otro día van a empezar a plantar.

A su vez, es claro que si esto ocurre va a haber más forestación y más plantación de soja; en realidad, va a haber más de todo en el interior, siempre y cuanto la respuesta tenga cierta magnitud. De esta forma, el Gobierno no renunciará a nada y no necesitará subsidiar el boleto, ya que el gasoil saldrá $ 15, que es el precio que tiene para el transporte, aunque no para los productores.

Es claro que nosotros necesitamos una solución energética rápida y de magnitud; si no nos la consiguen, vamos a terminar como la historia de Uruguay, es decir, va a haber una devaluación que nos va a dar la competitividad por un par de años, pero eso no solucionará el problema, porque la estructura que se generó en torno al gasoil llevó a que se vendiera al triple con respecto a lo que cuesta en el resto del mundo.

En Estados Unidos -a Fratti no le gusta que nombre a este país-, el gasoil cuesta US$ 0,66, y exporta el arroz -que es lo que nos interesa-, al mismo precio que nosotros porque es de calidad. ¡Vale la mitad! En Paraguay cuesta US$ 0,74 y en Brasil US$ 0,80 al productor, porque este país compra al por mayor.

El problema es que debemos seguir un conjunto de reglas impuestas para dar solución a la situación de distintos grupos de la cadena, que termina dañando a quien produce. ¡Esa es la realidad! El gasoil está al triple de lo que cuesta.

Estoy seguro de que quien inventó Ancap -me encantaría que fuera Ancap- soñaba con evitar lo que está pasando, y no con el ente fuera el que triplicara el costo del gasoil o que las reglas de Uruguay fueran las que llevaran a que costara el triple que en el resto del mundo. Eso no lo soñó nadie, y eso es más dañino que lo que puede hacer cualquier especulador. Digo esto porque a nadie se le permitiría elaborar una ley de exportación que triplicara el precio de importación de un producto; eso es algo que nunca sucederá, pero la realidad es que Uruguay lo logró.

Como dije, no estoy hablando de este Gobierno ya que el problema es totalmente apolítico y se debe al conjunto de decisiones que se tomaron a lo largo de la historia. La realidad es que se logró triplicar el costo del gasoil, que es el combustible que mueve la producción del país, y ahora hay que dar marcha atrás, y rápido, porque de lo contrario nada andará.

Las pasteras necesitan contar con todos esos beneficios porque afuera pagan $ 42 el gasoil. Si lo pagaran menos, sería otro el negocio.

SEÑOR SILVA (Juán).- Creo que la intervención del diputado Fratti nos dejó picando con algunas cosas.

Que se diga que de todos modos se va a seguir produciendo, es algo que a los productores nos duele mucho porque quiere decir que quien está del otro lado está jugando; producir para nosotros es la vida. Por lo tanto, que se diga que se va a seguir produciendo es como decir: "Vamos a darles, que estos locos aguantan cualquier cosa". Pero no es así.

La situación actual del sector es muy compleja. Se habló de US$ 11 contra US$ 15 pero, en realidad, debemos hablar de US$ 9,04 -que es el precio del año pasado- contra US$ 15, que es una diferencia de plata muy grande. Los US$ 300 de diferencia que se mencionaron anteriormente hoy son imprescindibles.

El arroz pone todos los días en la calle US$ 60 por tonelada exportada, que es mucha plata para la economía del interior del país. La gente que vive en los pueblos en donde solo se trabaja con arroz lo sabe muy bien. Yo vengo de un lugar en donde se planta arroz -creo que es una zona marginal para plantar arroz; me refiero al medio de Cerro Largo, no a la costa sobre la laguna Merín- -, que tiene un sistema chico; allí se compite directamente con la ganadería y en los últimos ocho años supimos competir con la soja, con rentas altísimas.

Si nosotros no plantamos, casi que daría lo mismo, pero siempre estamos haciendo el esfuerzo por mantener un esquema que ocupa un mundo de mano de obra; además, a través de fletes se debe transportar una gran cantidad de kilos que se producen por hectárea.

Por lo tanto, creo que al problema hay que darle la magnitud que tiene, ya que el sector está atravesando una situación muy grave. Por supuesto que siempre le buscamos la vuelta, y para ello contamos con el Fondo Arrocero IV. De todos modos, nos comprometemos y nos seguimos endeudando, pero tenemos que buscarle la vuelta a la diferencia de precios; sin duda, el gasoil es lo que nos duele más, pero también se debe tener en cuenta la energía; se habló de cincuenta y ochenta -esos son los números que se manejan-, pero ¿a cuánto la vende la UTE? ¿Cuánto perdió Ancap, a la que recapitalizamos todos?

Creo que el esfuerzo hay que hacerlo. Creemos que la importación de combustible es lo que está más a mano, pero hay que buscarle la vuelta para caminar. Lo bueno es que se sepa que esta tiene urgencia.

SEÑOR PRESIDENTE.- Se dijo que el endeudamiento global del sector agropecuario ronda el 80% del PBI. En el PBI sectorial, en qué porcentaje está el endeudamiento del arroz.

SEÑOR LAGO (Alfredo).- De alguna manera esa pregunta fue contestada, pero quiero hacer una aclaración.

Tal como dijo el diputado Fratti, todos los países tienen refinerías, entre ellos Paraguay, y cobra mucho menos por el combustible. Si Paraguay, que no tiene petróleo, puede vender el gasoil más barato, debemos decir que hay un problema interno, que es lo que venimos reclamando desde el inicio con los costos internos. Será Ancap, UTE o los actores que sean, pero empecemos por poner nombre a las cosas.

Atado a la diferencia de precio, en Uruguay hay incapacidad para agregar valor a las cosas. Lo que todos anhelamos, que es el discurso de todos los actores, es que Uruguay agregue valor. Si no lo hace, es perjudicial para el negocio. Y esa es la realidad.

¿Cuál es el mejor negocio de los arroceros en Uruguay? Vender cáscara a Venezuela; ese es el mejor negocio que tiene, pero el problema es que el mercado de cáscara es limitado, ya que no hay capacidad para vender millones de toneladas de arroz cáscara en el mundo, ya que no se compra. Normalmente, el país que produce es el que consume, y si le falta algo lo compra elaborado. Además, si vendo cáscara tengo más volumen para fletear, lo que es un problema. Por lo tanto, es mucho más negocio importar el producto elaborado, o integral, que vender cáscara.

De todos modos, el mejor negocio que tiene Uruguay es vender cáscara a Venezuela, Costa Rica, Colombia y Brasil. Por lo tanto, cuanto menos toquemos nuestra producción, mejor es pero, lamentablemente, va en contra de un mejor desarrollo para nuestro país. Si solo se vendiera cáscara se requeriría menos mano de obra en la etapa industrial.

El diputado Fratti sabe muy bien -si no es así que me lo aclara- que el mejor negocio que tiene la ganadería es vender terneros en pie a Paraguay.

SEÑOR PRESIDENTE.- A Turquía.

SEÑOR LAGO (Alfredo).- A Paraguay también, es muy buen negocio.

Si quieren incluimos a ese país, pero puse este ejemplo para hablar de la región.

En realidad, eso habla de la dificultad que tiene Uruguay para agregar valor a sus productos lo que, lamentablemente, tiene que ver con la energía; esas son las cosas que nuestro país debe discutir.

Actualmente tenemos alrededor de US$ 900 por hectárea de endeudamiento directo de los fondos arroceros. Después, queda algún endeudamiento más de unos US$ 1.000. Eso no está claro porque la información sobre el endeudamiento no es tan fácil de conseguir como hace algunas décadas. Debemos andar en un 60% de nuestro PBI, es decir, un poco menos que el sector agropecuario.

SEÑOR DE GARROU (Mario).- Nosotros tocamos el tema de los combustibles porque es lo que más nos pega. Normalmente, tenemos la costumbre de proponer soluciones. De todos modos, estaríamos encantados de la vida si nos dan otra solución. Nosotros precisamos US$ 250 o US$ 300 por hectárea. Si los tres mil funcionarios de Ancap tienen un mejor lobby, mejor; nosotros no estamos en contra de nadie. No queremos decir al gobierno lo que tiene que hacer, pensar o decir; queremos seguir viviendo, y la situación no es buena.

El señor diputado Luis Fratti dice que uno puede llegar a llorar mucho y que no es tan calamitoso, pero recordemos lo que pasó con el sector lanar. Actualmente, la carcasa de carne lanar es la que más se paga en el mundo y, sin embargo, Uruguay sigue bajando el stock. Uno no hace a un productor lanero o bovino de un día para el otro. No dejen caer el sector arrocero porque no lo van a levantar más.

SEÑOR FRATTI (Luis Alfredo).- Quiero contestar una alusión.

Creo que se incurre en un error. El tema lanar no es que lo haya dejado de lado. El tema lanar es porque los que estamos en el campo hallamos que era más negocio criar vacas que ovejas; eso es así. Y la industria maneja el lanar como relleno para bajar el precio del ganado. ¿Que en el mundo vale más? Sí. Pero en Europa casi se está terminando. No es porque sean giles, sino porque prefieren quedarse con el negocio del vacuno.

Acá, claramente, los productores encontraron que es más negocio trabajar el vacuno, así como los frigoríficos. Pregunten a cualquier frigorífico qué prefiere faenar: lanar o vacuno. El que está crecido faena vacuno. Faenan lanar únicamente cuando quieren bajar precios; esa es la realidad. Que se enoje quien quiera cuando lea la versión taquigráfica; me da lo mismo. No confundamos.

Está claro que el problema son los combustibles y no el endeudamiento. No puede ser que nos vengan acá con una situación y que nosotros levantemos problemas que hoy no están en la consideración de los arroceros. Hay que discutir sobre el combustible y no sobre otras cosas.

No enredemos la cuestión porque ese ejemplo -lo lamento mucho por usted- es absolutamente equivocado; es como un rancho con claraboya: no existe.

SEÑOR O'BRIEN (Guillermo).- Las alusiones pueden ser personales, hechas directa o indirectamente, pero hay una cosa lógica: uno más uno es dos. El señor diputado Luis Fratti pertenece a una fuerza política que es la mayoritaria en el país.

SEÑOR FRATTI (Luis Alfredo).- Era, nos falta un voto.

SEÑOR O'BRIEN (Guillermo).- Por sus raíces agropecuarias, ¿dónde está el país que genera riqueza genuina? ¿En la zona franca o en el resto? ¿En la inmediatez que implica conseguir soluciones para los países con zonas francas porque generan recursos? ¿De qué forma vamos a atender a los sectores tradicionales que generan riqueza genuina?

Como decía mi compañero -usted lo sabe bien porque viene de ahí-, generar un productor lleva un tiempo; en la medida en que el sector sea más tecnificado, lleva más tiempo. Además, el mundo va en contra hoy de lo que genera placer de trabajo diario; cada vez menos genera placer estar vinculado a la producción primaria. El sector arrocero es el tambo de la agricultura, y se parece mucho en este país. Desde el uso de la tierra y la mano de obra nos vinculamos en porcentajes parecidos. Entonces, ¿de qué forma nos vamos a vincular con los sectores que generan recursos genuinos y de qué forma se van a atender?

Permítaseme discrepar con la idea de que no se funden: se funden y no vuelven, entre otras cosas, porque en la región existe Paraguay, que no es como veranear en Punta del Este, pero se hace plata. Hoy hay un grupo

de productores que han tenido el destaque de la fuerza de adelantarse y de probar. Hay un negocio que vende más barato pero que gasta menos.

SEÑOR QUEREJETA (José).- Me quedó claro el planteo. Estamos en la Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca y somos legisladores. Tenemos un peso distinto los que somos oficialistas; lo tengo claro y lo asumo.

Creo que hay márgenes para conversar seriamente tanto en el combustible como en la energía eléctrica. Vamos a conversar en la interna de la fuerza política y analizar la situación con los compañeros del Ejecutivo.

Quiero referirme a la última intervención. Yo decido vivir e invertir en Uruguay; por suerte he viajado. Son decisiones que toma cada uno. Tanto en términos familiares como en negocios, uno decide si quiere irse de este país. Uruguay tiene una estructura de costos pesada, pero tiene una calidad de vida equis, y eso tiene valor. El país, por suerte, siempre cambia. Las leyes son seres vivos y la política también. No es lo mismo tomar una decisión de zona franca en la primera UPM que con esta tercera. El país precisaba un empuje equis en un momento determinado; hoy es otro. Uno opta. Cuando estás desempleado capaz que te ofrecen $ 5.000 y agarrás pero, cuando crecés, decís: "Yo por menos de $ 20.000 no trabajo".

Estoy abierto a discutir el tema seriamente y creo que hay margen para conversar tomando su planteo inicial. Nosotros somos legisladores: hay cosas que podemos hacer y otras que no. A mí me resulta claro su planteo y me parece que no es solo un tema de los cultivadores de arroz. La energía y el combustible son un problema general de toda la industria. Nosotros hicimos un planteo dentro del Frente Amplio por la energía eléctrica cuando sucedió lo de Fanapel, pero no tuvimos éxito. Vamos a insistir porque creo que hay margen para trabajar. Por suerte, se ha mejorado la matriz energética de este país y es cierto -como dijo el señor diputado Luis Fratti- que hay un valor equis con los molinos de viento o con la energía en general, pero la venta es otra; el precio de venta se dispara. Deberemos trabajar por sectores para buscar soluciones; lo lograremos o no, y asumiremos la responsabilidad como bancada oficialista.

SEÑOR PRESIDENTE.- El tema está centrado en los costos, máxime en un cultivo que tiene precio político en el mundo; es como el trigo. El arroz y el trigo son los únicos productos que jamás van a conocer veranos del 100% de diferencia de precio; entonces, los costos inciden sustancialmente.

Uruguay tiene un problema real. A veces nos quejamos de la poca mano de obra o valor agregado de nuestros productos o industrias. Sucede que la primarización de nuestra producción muchas veces se debe a que cuando le agregas costos pierdes competitividad afuera. Realmente, lo único que tiene competitividad externa es el valor primario cuando lo arrancas de la tierra sea a través de un cultivo o de un producto cárnico.

El sector arrocero es modelo, tecnológico, productivo, ambiental hasta en su relacionamiento. Creo que es el único sector sobre el que podríamos hablar de cadena productiva. Cuando hablo de cadena, me refiero a los elementos integrados; se ha logrado generar sinergia en lugar de contraposición. Creo que han tenido tres laudos desde el advenimiento de la democracia hasta acá para dirimir las diferencias entre la industria y los productores. Ojalá que en la cadena cárnica se pudiera establecer un mecanismo -el señor diputado Luis Fratti se ríe con razón porque las pasó del lado de adentro- para lograr un precio convenio que hoy en día -con los elementos que tenemos de tecnología y de precios- permita llegar a un precio cotidiano, fijando un margen de utilidad en una industria que desconoce su valor. Se sabe que tenemos los peores precios de la región a pesar de tener el más alto precio de exportación en venta con las mejores garantías para el consumidor final como el caso de la trazabilidad, con un costo adicional de un productor que no se ve reflejado en ningún otro país.

Obviamente, nosotros somos legisladores. Como decían, ni siquiera el señor Ministro Tabaré Aguerre puede plantear su posición porque depende de un juego de equipo. Pero me gusta la idea -fue la palabra que utilizó el señor diputado Luis Fratti- de ser articuladores; ese es el desafío: ser bisagra. Lo conversaremos con los compañeros de la comisión. Creo que ustedes están por presentar el plan estratégico. Nos gustaría que el Parlamento pudiera hacerse eco de eso y que fuera un lugar de lanzamiento. Sería bueno formar una especie de panel para dialogar con los distintos actores de la cadena de producción: los molinos, el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca y los entes energéticos.

Creo que ustedes necesitan espacios de diálogo. Cuando la sociedad se sensibiliza acerca de determinadas situaciones, se genera el ambiente para solucionar los problemas. Muchas veces, los mensajes de los sectores

quedan trancados en las fronteras y no hay una correcta sensibilización social. La idea es incluir al millar de productores y a las miles de personas que giran entorno a un cultivo que ha sido ejemplar, socializador y civilizatorio. Digo esto porque donde llegó el arroz llegó una cantidad de servicios conexos: la energía eléctrica, el riego, el agua, la caminería, etcétera.

SEÑOR LAGO (Alfredo).- La base de todo es dialogar aun en la discrepancia. Más allá de las necesidades del sector, estamos convencidos de que estamos trabajando por el Uruguay de nuestros hijos y de nuestros nietos.

SEÑOR PRESIDENTE.- Les agradecemos su presencia.
(Se retira de sala la delegación de la Asociación de Cultivadores de Arroz)

——La Mesa informa que hay una solicitud de comparecencia de la Junta Departamental de Soriano y de la Federación Rural del Uruguay, conjuntamente con la Asociación Nacional de Productores de Leche y con la Comisión Nacional de Fomento Rural. La solicitud de audiencia es por la ley de inclusión financiera.

Podemos citar a la Federación Rural del Uruguay el día 15 de mayo. Este tema es más específico para la Comisión de Hacienda que para la nuestra.

(Diálogos)

——Como me informan que también pidieron audiencia a la Comisión de Hacienda, haremos las gestiones pertinentes para sesionar conjuntamente las dos comisiones.

(Diálogos)

——Por otra parte, los señores diputados deben ir confirmando la asistencia al SUL, el día 24 de mayo.

(Diálogos)

——Se levanta la reunión.